

[artículo publicado en *História UNISINOS* N°6, Sao Leopoldo (Rio Grande do Sul, BRASIL), julio-diciembre 2002, pp.63-96, Revista del Programa de Postgraduación en Historia de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Revista Indexada Université de la Sorbonne Nouvelle Paris III, Institut des Hautes Etudes de L'Amérique Latine.]

Experiencia e identidad de la nueva clase obrera uruguaya: la huelga frigorífica (montevideana) de enero de 1943*

Mag. Rodolfo Porrini Beracochea**

Resumen

En este artículo se intenta la aproximación microscópica al estudio de la nueva clase obrera uruguaya, a partir del recorte de un acontecimiento significativo, la huelga frigorífica ocurrida en Montevideo a fines de enero de 1943. El episodio encierra entrelazados un conjunto de componentes: el vigor de la nueva clase obrera (que emerge en la década de 1940), la lucha de modelos ideológico-sindicales, la intervención del Estado y el cruce con la coyuntura internacional (la Segunda Guerra Mundial), aspectos que contribuyen a la conformación de identidades. Se trata de un hecho inédito, protagonizado por un ambiguo sindicalismo “autónomo” que contrasta con la mayoría de las experiencias del movimiento obrero uruguayo de la época, muy influido éste por las concepciones comunistas, y que alumbra las condiciones y los factores que inciden en la formación de las identidades de clase y su emergencia “desde abajo”, de la “conciencia” y la experiencia obreras.

Experience and identity of the new Uruguayan working class: the strike of January 1943 in the Montevideo packing house plants.

Mag. Rodolfo Porrini Beracochea**

Abstract

The present article attempts a microscopic approach to the study of the new Uruguayan working class, starting from the selection of a meaningful event, the strike that took place in the packing house plants located in Montevideo, by the end of January 1943. This episode involved a serie of interrelated components: the vigor of the new working class

* Este artículo está basado en los resultados de una investigación cuyo fruto fue la Tesis de Maestría “La construcción de una fuerza social: la nueva clase trabajadora uruguaya en el decenio de 1940. El entendimiento con el Estado (1938-1946)” defendida y aprobada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) de la Universidad de la República (URUGUAY) en Montevideo, julio de 2002. El artículo fue publicado en *História UNISINOS* N°6, Sao Leopoldo (Rio Grande do Sul), julio-diciembre 2002, pp.63-96, Revista del Programa de Postgraduación en Historia de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos. La tesis fue editada como *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2005, Serie “Tesis de Maestría” de la FHCE.

** Docente e investigador en el Departamento de Historia del Uruguay (Instituto de Historia) de la FHCE, Universidad de la República (URUGUAY).

** Docente e investigador en el Departamento de Historia del Uruguay (Instituto de Historia) de la FHCE, Universidad de la República (URUGUAY).

(which emerges in the decade of 1940), the struggle between ideological-syndical tendencies, State intervention, and the influence of international circumstances (the Second World War), aspects that collaborate in the process of identity-shaping. The referred strike was an unprecedented event, that had as protagonist an ambiguous “autonomous” syndicalism, and contrasts with most of contemporary experiences of the Uruguayan working-class movement (strongly influenced by communist ideas), illuminating the conditions and elements which help to shape class-identities, and the emergence -“from below”- of working-class “consciousness” and experience.

1. Introducción. Enfoque metodológico y marco interpretativo

Entre el 26 y el 30 de enero de 1943, Montevideo vivió una breve pero intensa huelga de obreros frigoríficos. Ante el despido de diez trabajadores de “carga y descarga” del Frigorífico Nacional, sospechosos de haber participado en un “sabotaje” contra un buque inglés que transportaba carne a los ejércitos aliados en guerra, una huelga “espontánea” en esa empresa se extendió luego a los otros frigoríficos montevideanos y obtuvo el apoyo de la inmensa mayoría de sus obreros. La huelga fue apoyada e impulsada por la “Federación Autónoma de la Carne” y resistida por el gremio comunista “Federación de la Carne”, que solo obtuvo la adhesión de una parte minoritaria del proletariado de esa industria. A los pocos días, los huelguistas triunfaron y un Tribunal Arbitral desestimó después la acusación de “saboteadores” de que habían sido objeto aquellos trabajadores.

Nuestra narración de este evento recurre a materiales de época, en especial la prensa diaria y documentación sindical, la mirada externa en especial de la diplomacia inglesa, y la “memoria” de trabajadores, protagonistas anónimos y militantes sindicales. En el relato se reconstruye una síntesis de los “hechos” y se explicitan las miradas, tanto desde la prensa - amplio abanico de opiniones que constituyen un caleidoscopio de imágenes sobre la sociedad y la política uruguayas en el contexto de la “guerra” como de las sucesivas interpretaciones de las “historias sindicales”, los protagonistas y la imaginación popular.

La concentración de la industria frigorífica fundamentalmente en dos zonas geográficas y en cuatro “grandes” plantas, puede permitir ensayar estrategias combinadas de análisis macro y microhistórico. En un proceso de industrialización sustitutiva de importaciones favorecido por la crisis mundial y en el trámite de formación de una nueva clase trabajadora que se percibe desde los años 40, resulta interesante analizar el peculiar proletariado frigorífico, sus luchas y sus experiencias.

El análisis intenso de un evento o de una fuente documental significativa (micro), será acompañado de los tradicionales registros de las estructuras y las tendencias sociales y políticas (macro). El empleo del enfoque restringido, puede alumbrar aspectos y zonas que la indagación –también empírica- más amplia no descubre.¹ El conocimiento del proceso general y las tendencias en juego, puede iluminar aspectos que el recorte circunscripto deje aislado e incomprensible. Este artículo, aún abordando un fragmento como la huelga frigorífica de enero de 1943, se inscribe en la perspectiva de incluir ambos tipos de enfoques y contribuir a una historia más abarcativa de lo real.

En la conceptualización de la “clase” se toma como referente algunos planteos teóricos de Edward P. Thompson, en especial la noción de “experiencia” de clase y se la combina con la de “conciencia de clase” en sus cruces con otras identidades y alternativas societales. En

¹ Giovanni Levi ha señalado: “*La microhistoria en cuanto práctica en esencia es la reducción de la escala de observación, en un análisis microscópico y en un estudio intensivo del material documental*”, definición que a continuación problematizó, en especial el tema de la “reducción de la escala”, en “Sobre microhistoria”, Peter Burke (ed.) **Formas de Hacer Historia**, Madrid, Alianza Universidad, 1993, pp.122-123. En tono irónico quizá, otro de sus cultores ha dicho: “*reducir la escala de observación quería decir transformar en un libro lo que, para otro estudioso, habría podido ser una simple nota a pie de página en una hipotética monografía sobre la Reforma protestante en Friuli*”: Carlo Ginzburg, “Microhistoria: dos o tres cosas que se de ella”, en ENTREPASADOS N°8, Buenos Aires, comienzos de 1995, p.60

ese sentido aceptamos recorrer una perspectiva que incorpora, además del reconocimiento de la *determinación* de las relaciones de producción en la constitución de la clase, la relevancia de los aspectos culturales y subjetivos en el proceso que se puede recorrer –no inexorable- hacia la “conciencia de clase”. A partir del planteo de Thompson, aceptamos pensar e indagar sobre la particular noción de “experiencia” en tanto factor mediador entre la determinación (materialista) de las relaciones de producción, y la “conciencia de clase” en tanto comprensión cultural, social e individual, del sentido de pertenencia a un sector separado de otros componentes de la sociedad, y hasta opuesto o en litigio con ellos.²

Asimismo, en el análisis de una sociedad concreta conviene tener presente la complejidad de los factores que inciden en los comportamientos de la clase, en la formación de identidades, y en la misma pluralidad de éstas. En una sociedad como la uruguaya de los años cuarenta en que era posible pensar en el ascenso social, pueden ser útiles las ideas que definen una “identidad de pertenencia” (clase a la que se pertenece objetivamente) y una “identidad de referencia” (clase o grupo con el que uno se identifica, clase a la que se aspira e imita, considerando la movilidad social –o su deseo- como una forma identificatoria).³ Partiendo de una concepción del futuro, individual y/o colectivo, es posible indagar sobre cómo se modelaba la acción y las ideas en el presente de aquellos obreros: desde una concepción del cambio social revolucionario, desde la reforma social, o desde la esperanza del ascenso individual. A esta realidad dinámica y ambigua que complejiza la “formación” de la conciencia de la clase, debemos agregar los cruces que se producen en la clase a partir de otras identidades que la atraviesan: el género, la cultura de origen “inmigrante” (del “interior” y lo rural, de las comunidades europeas, etc), la edad, la religión y la profesión u oficio. En el amplio campo de identidades se establecen relaciones e influencias recíprocas, que con intensidad diferente penetran la definición de “clase”, por lo que constituyen un elemento diferenciador que se suma a ésta.

La particularidad de la huelga de 1943 -que involucra la situación internacional y las alianzas internas, las pugnas ideológicas de las “vanguardias” del proletariado, la tradición barrial y de clase- exige un abordaje en profundidad que permita entender ese microcosmos que puso en tensión a partidos y medios de comunicación, ganaderos, autoridades nacionales y a los trece mil trabajadores y sus familias habitantes del Cerro. El acontecimiento tiene además la virtud de mostrar en un espacio y tiempo acotados, la

² En su prefacio a la **Formación de la clase obrera en Inglaterra**, Thompson sostuvo: “*Por clase, entiendo un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados, tanto por lo que se refiere a la materia prima de la experiencia, como a la conciencia*”. Según este autor “*la experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en las que los hombres nacen, o en las que entran de manera involuntaria. La conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales [...]*”. Concluyó Thompson que “*si bien la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está*”: Edward P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra, Tomo 1**, Barcelona, Editorial Crítica, 1989, pp.XIII-XIV. No obstante esta opción, no hemos aceptado acriticamente la posición del autor inglés, optando por el empleo del concepto mediador de la “experiencia” y las tradicionales referencias de Marx sobre “clase en sí” y “clase para sí”. Para un enfoque crítico de algunos aspectos de la teoría de Thompson, ver William H. Sewell Jr., “Cómo se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E.P. Thompson sobre la formación de la clase obrera”, en *HISTORIA SOCIAL* N°18, Valencia, invierno 1994, pp.77-100

³ Al respecto, y sobre las nociones “grupo de pertenencia” y “de referencia”, cfr. Robert K. Merton, **Teoría y estructura sociales**, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 3ª edición (1ªed inglés 1949).

conformación de las tensiones e identidades de la clase y la vida sindical, y a la vez visualizar las posiciones de los partidos políticos y de la sociedad uruguaya en conexión con la coyuntura internacional y sus distintas perspectivas de la guerra.

La memoria del movimiento sindical y el barrio del Cerro, oscilante entre las ideas de “traición comunista” y de “huelga anarquista”, fue conformando líneas interpretativas, diálogos con el pasado y reconstrucciones que contribuyeron a conformar el imaginario histórico de la sociedad sobre este “recuerdo”. Entonces, este ejercicio tal vez sea útil para combatir y explicar la omisión historiográfica del tema.

2. El Uruguay durante la Segunda Guerra Mundial, industrialización, nueva clase obrera y el “enclave” frigorífico en el Cerro de Montevideo

El Uruguay del siglo XX vivió un crecimiento industrial importante, y se pudo volver casi un “modelo” a partir del cuarto de siglo que transcurre entre la crisis del 29 y la mitad de los 50. La acumulación en capitales, fuerza de trabajo, tecnología, empresarios y en protección estatal, constituyó un factor que permitió e impulsó la industrialización. Esta se fue produciendo desde el último cuarto del XIX, hasta llegar al empuje de la Segunda Guerra Mundial y especialmente al conocido momento del “desarrollo acelerado” pocos años después.

i. El proceso político. Hacia 1938 se comenzó a visualizarse la transición política que tendía a superar el régimen dictatorial que el Presidente de la República Gabriel Terra había instalado desde marzo de 1933 en el marco de la crisis mundial de 1929. El golpe de Estado de 1933 fue respaldado por importantes sectores de los principales partidos políticos, el Colorado y el Nacional, que también se fracturaron. Asimismo había contado con la adhesión y apoyo de gremiales y sectores agroexportadores, el gran comercio, la industria y la banca, los vinculados al capital extranjero, y visto con simpatía por representantes diplomáticos de países como Gran Bretaña y Estados Unidos.⁴

En marzo de 1938 triunfó en elecciones el candidato menos “continuista”, el Gral Alfredo Baldomir y comenzó un proceso de transición que tendió a reincorporar a la vida política a los sectores políticos desplazados por el golpe de Estado, el Batllismo del Partido Colorado y el Nacionalismo Independiente del Partido Nacional, que se habían mantenido en la abstención electoral. Al mismo tiempo, el Presidente Baldomir se fue alejando de sus antiguos aliados, en especial del Partido Nacional Herrerista que mantuvo en la coyuntura una peculiar posición en materia de política exterior, firmemente “neutralista”, ya en plena guerra mundial. El progresivo alineamiento proaliado del Gobierno con sectores políticos internos y con los EEUU a través de diversas instancias “panamericanas” y conferencias e

⁴ Al respecto, ver: Raúl Jacob, **El Uruguay de Terra (1931-1938)**, Montevideo, EBO, 1983; Juan A. Oddone, **Uruguay entre la depresión y la guerra 1929-1945**, Montevideo, FCU-FHyC, 1990; Gerardo Caetano-R.Jacob, **El nacimiento del terrismo**, 3 tomos, Montevideo, 1989-1991; Cures-da Cunha-Maronna-Porrini-Rodríguez Ayçaguer, Ruiz, **El Uruguay de los años treinta**, Montevideo, EBO, 1994; Benjamín Nahum, **Informes diplomáticos de los representantes diplomáticos del Reino Unido en el Uruguay**, tomos 6 a 8, Montevideo, Dpto de Publicaciones Universidad de la República, 1997-1999; A.M.Rodríguez Ayçaguer, **Selección de informes de los representantes diplomáticos de los Estados Unidos en el Uruguay. Tomo I: 1930-1933**, Montevideo, FHCE, 1996

cancilleres, llevó a una crisis con el principal cuestionador de la política exterior, el herrerismo, que culminó con el golpe de Estado del 21 de febrero de 1942.⁵

El denominado “golpe bueno” posibilitó entre otras cosas la asunción más definida -y sin trabas- de la política exterior proaliada y proestadounidense –liderada por el canciller y luego Vicepresidente de la República Alberto Guani-⁶ y un proceso de reinstitucionalización que llevó a modificar aspectos políticos de la Constitución de 1934 que habían alejado a los sectores “democráticos” de los partidos Colorado y Nacional, con un proyecto de reforma que se aprobó conjuntamente con las elecciones generales realizadas en noviembre de 1942. El nuevo gobierno del Partido Colorado (bajo la presidencia de Juan José de Amézaga, 1943-1947) expresó las concordancias en política internacional de un amplio espectro político a la vez que la emergencia de sectores sociales urbanos ligados a la industria en particular. Las nuevas orientaciones en materia de políticas sociales hicieron reverdecer, en un marco diferente, la experiencia y tradición del “primer batllismo” en este campo, y se expresaron en un conjunto importante de políticas y prácticas de concertación e integración social.⁷ Una de estas modalidades fue la aprobación en noviembre de 1943 de la ley que creaba Consejos de Salarios, organismos tripartitos (tres representantes del Estado, dos de los empresarios e igual número por los trabajadores) para definir los salarios por rama de actividad y funcionar como organismo de conciliación en los conflictos.⁸

ii. Contexto económico e industrialización. La economía uruguaya comenzó a recuperarse desde mediados de los 30 luego del peor momento ocasionado por la crisis mundial (v.gr.: disminución de los valores de exportación de 1933 en un 49% respecto de 1930 –y de un 45% de las importaciones-, la cifra oficial de desocupación en aquel año fue de 40.000 personas, casi un tercio de la fuerza de trabajo industrial) y se habían creado condiciones para el desarrollo industrial que tenían una base desde fines del siglo XIX y en especial desde las primeras décadas del XX a partir de la experiencia reformista del “primer

⁵ Hay que destacar que la Constitución de 1934 que se había aprobado durante el régimen de Terra había reservado resortes claves del gobierno tanto al sector político del Presidente como a su principal aliado el herrerismo, a través del poder de veto en una de las cámaras legislativas (el Senado), la titularidad de tres de los Ministerios e influencia en la Corte Electoral. Para este período, consultar: Frega-Maronna-Trochón, **Baldomir y la restauración democrática**, Montevideo, EBO, 1987; Juan Oddone, **Uruguay entre la depresión y la guerra**, citado; y el interesante artículo de Carlos Real de Azúa, “Política internacional e ideologías en el Uruguay”, *Marcha*, Montevideo, 3 de julio de 1959, entre otros.

⁶ El Dr. Alberto Guani fue una de las figuras claves del período en la definición de la política exterior del país (en el proceso de definición y viraje pro aliado y pro estadounidense), siendo Ministro de Relaciones Exteriores entre 1938 y 1942, y luego Vicepresidente de la República (1943-47); desde la Conferencia de Río de Janeiro de enero de 1942 fue designado “Canciller de América” y desempeñó un destacado papel como Presidente del “Comité Consultivo para la defensa política del continente” con sede en Montevideo, organismo fiscalizador de la “fidelidad panamericana”.

⁷ Considerado como una de las primeras experiencias de “estado de bienestar” en América Latina, según Henry Finch “Redefinición de la utopía en Uruguay: la política de bienestar social posterior a 1940” en *CUADERNOS DEL CLAEH N°52, 2ª Serie, Año 14, Montevideo, 1989/4, p.8*

⁸ Aprobada la ley el 9 de noviembre de 1943, las elecciones para los representantes obreros –de las actividades industriales y comerciales, con exclusión de los funcionarios públicos, servicio doméstico y asalariados rurales- se desarrollaron en 1944 y 1945 y movilizaron un importante caudal de trabajadores votantes, lo que también contribuyó al renacimiento y fortalecimiento de los sindicatos.

batllismo”.⁹ Si bien existe polémica en torno a las condiciones, los momentos y ritmos en que se desarrolló la industria, hay coincidencia en aceptar el notorio crecimiento de la producción del sector (en especial el manufacturero) en el conjunto del PBI a partir de la década de 1930 y su “desarrollo acelerado” desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y por una década hasta el comienzo de la “crisis” en todos los sectores económicos hacia 1955.¹⁰

iii. Contexto social y barrial. La nueva clase obrera industrial y el proletariado cerrense

El nuevo marco de relaciones políticas estuvo acompañado por fuerzas sociales que continuaron ampliando su incidencia, especialmente sectores urbanos ligados a la industria. En el campo de los asalariados se destaca el proceso de emergencia de la clase obrera industrial que se visualizó como fuerza social a partir de los años cuarenta.¹¹ Por otra parte, a partir del gobierno de Baldomir se manifestó con más nitidez un proceso de acercamiento y “entendimiento” con el movimiento sindical emergente lo que posibilitó por un breve período un marco de concertación social.¹²

Desde fines de la década de 1930 los trabajadores asalariados y en particular los de la industria vivieron un proceso de expansión numérica –entre 1936 y 1951 la clase obrera industrial se duplicó-¹³ así como de transformación en una fuerza social. Esta última se expresó en una “diseminación social” y así fue visualizado por otros componentes de la sociedad a través de un conjunto de fenómenos: i) el “renacimiento” sindical luego de los

⁹ El mismo desarrolló un vasto programa de reformas, en el campo político, económico, social y moral, sobre el cual existe una amplia bibliografía, entre la que destaca la obra de José P. Barrán y Benjamín Nahum, **Batlle, los estancieros y el Imperio Británico**, Montevideo, EBO, 1979-1986, 8 tomos

¹⁰ Cfr. Millot-Silva-Silva, **El desarrollo industrial del Uruguay de la crisis de 1929 a la segunda posguerra**, Montevideo, Dpto Publicaciones Universidad de la República, 1973; Luis Bértola, **La industria manufacturera uruguaya 1913-1961. Un enfoque sectorial de su crecimiento, fluctuaciones y crisis**, Montevideo, Ciedur-Facultad Ciencias Sociales, 1992, Henry Finch, **Historia económica del Uruguay contemporáneo**, Montevideo, EBO, 1980, entre otros.

¹¹ Esto ocurría en un conjunto de cambios económicos, sociales y demográficos, entre los cuales: la nítida tendencia a la urbanización (de 47% en 1908 pasó 80,7% en 1963) y la desruralización, la concentración en la capital del país (29% de la población en 1908, 38% en 1941, 46,3% en 1963) la tendencia al envejecimiento poblacional; en la población activa (PEA): modificaciones en la distribución por sectores económicos (sector primario de 28% en 1950 a 12% en 1996; y para los mismos años: secundario de 24 a 25%, terciario de 48 a 63% de la PEA) y la incorporación de la mujer (17% en 1908 a 20,7% de la PEA en 1954, y en la franja de 20-24 años, de 21,7% a 34,3% en los mismos años); vinculado al proceso de avance de las relaciones capitalistas y la industrialización, se produjo un crecimiento tendencial de la salarización (asalariados en la PEA: 25,7% aproximado en 1908, estimaciones para 1934 entre 29 a 38,7%, y según el Censo de 1963 un 73,7%). Conviene destacar que entre 1908 y 1963 no hubo censos generales de población, aunque sí los hubo de carácter particular (industriales, agropecuarios, de algunos de los 19 Departamentos en que se estructura la división política del país).

¹² Al respecto: Cap.IV “Estado y trabajadores: de la ‘acción directa’ al ‘entendimiento’” de la Tesis de Maestría “La construcción de una fuerza social ...”, citada, pp.100-149

¹³ Los asalariados industriales pasaron de 90 mil en 1936 a poco más de 200 mil en 1951; también entre 1930 y 1948 dicho sector se duplicó (de 75 mil a 150 mil). Se puede apreciar un “ritmo” de crecimiento “lento” en el lapso 1930-36, uno más rápido en 1936-48 (5.260 trabajadores de promedio anual) y en 1948-55 (5.860 anuales) aunque al parecer no extemadamente “abrumador” como aconteció en la Argentina contemporánea. Sobre este punto, ver el Capítulo 3 (El nacimiento de una nueva clase obrera) de la Tesis de Maestría “La construcción de una fuerza social ...”, citada, pp.53-99.

represivos años treinta, a partir de la fundación y refundación de sindicatos; ii) la sindicalización “masiva” (de entre 7 y 29.000 hacia 1930, se pasó a 100.000 a mediados de los 40); iii) en las elecciones para integrar las delegaciones a los Consejos de Salarios, la inclinación de los trabajadores por las listas de los sindicatos “clasistas” ante los intentos propatronales en algunos de los grupos de actividad; iv) la conformación de un poder de presión importante, expresado tanto en los lugares de trabajo (con una organización específica) como en las grandes huelgas de masas del período; v) la formación de identidades obreras en los barrios y el desarrollo de “culturas” obreras; vi) experiencias de clase que promovían o llevaban a una “conciencia de clase para sí” (en una amplia gama) y otras que construían imágenes y representaciones de “ascenso social” individual al tiempo que reconocían la funcionalidad del sindicato y las oportunidades del modelo de desarrollo.¹⁴

En este proceso de crecimiento y de la visibilidad de los trabajadores ocurrió también la consolidación del proletariado frigorífico. El barrio Cerro de Montevideo concentraba en los años cuarenta tres de los cuatro grandes frigoríficos del país. Salvo el Anglo (de origen inglés) que se ubicaba en Fray Bentos, el paraestatal Nacional y los de capital estadounidense Swift y Artigas, se encontraban emplazados en la “Villa del Cerro”, un barrio con fuertes vínculos identitarios. La industria frigorífica constituía una rama industrial clave y estratégica desde el punto de vista económico-productivo, tanto por su importancia para el mercado interno y la exportación como por su destacado papel como fuente de trabajo, unos 13.000 trabajadores en la capital del país y todos en el Cerro. Esta actividad tuvo un trayectoria previa de larga data en el desarrollo económico, a partir de los saladeros desde la época colonial hasta su sustitución y/o transformación a comienzos del siglo en la industria frigorífica. Sorprende que dicha actividad industrial (primero saladeril, luego frigorífica) ocurriera siempre en la misma zona geográfica, de característica “rurbana”, mitad rural y mitad urbana.

Tanto en el Cerro de Montevideo como en el barrio obrero de Fray Bentos se expresaron modalidades de vinculación entre proceso laboral, luchas sociales, proyectos económicos, iniciativas políticas de diverso signo e identidades regionales. Eric Hobsbawm aborda el tema de la coincidencia entre el ámbito de residencia y la concentración del trabajo, señalando: *“estamos hablando de comunidades en el sentido literal de la palabra [...] lugares en que la gente podía caminar hacia y desde su trabajo y a veces ir a almorzar a casa; lugares donde el trabajo, el hogar, las diversiones, las relaciones industriales, el gobierno local y la conciencia de ciudad-natal estaban íntimamente relacionados”*, planteo útil para considerar, comparar y contrastar con la situación del Cerro como “comunidad” y sus vínculos con el trabajo frigorífico.¹⁵ Se trataría de una sociedad de cercanías donde eran vividas con intensidad las relaciones sociales, familiares, espaciales y hasta temporales, que se concentraban debido al pequeño espacio.

¹⁴ Este proceso se analiza en profundidad en el Capítulo 5 (La Segunda Guerra Mundial y la vida sindical) de la Tesis “La construcción de una fuerza social ...”, citada, pp.150-216. Ver también, Alfredo Errandonea (h)-Luis Costáble, **Sindicato y sociedad en el Uruguay**, Montevideo, 1969, Jorge Lanzaro, **Sindicatos y sistema político**, Montevideo, FCU, 1986, Ana Frega-Yvette Trochón, “Sindicatos, empresarios y Estado en Uruguay en los años 40. Negociación y confrontación” en BIBLOS N°5, Río Grande, 1993

¹⁵ Eric Hobsbawm, “El trabajo en la gran ciudad”, en ENTREPASADOS N°1, Buenos Aires, comienzos de 1991, pp.79-92. La cita corresponde a la página 80.

Tradición gremial y barrial en el Cerro

Con antecedentes de organización gremial y de conflictos en los saladeros del Cerro desde fines del siglo XIX, se fue conformando en el barrio una tradición combativa y de clase bastante acentuada.¹⁶ A esto contribuyeron las corrientes socialista y anarquista, así como organizaciones como “Sociedad de Obreros Varaleros y Anexos de la Villa del Cerro” (1901) o la “Sociedad de Obreros de los Frigoríficos del Cerro” (1911). Factores religantes en esa experiencia lo constituyeron las huelgas de 1916 y 1917. En mayo de ese último año varios miles de trabajadores de la carne del Cerro declararon la huelga, el barrio fue ocupado militarmente y se produjeron fuertes enfrentamientos entre los trabajadores y las “fuerzas del orden”, sufriendo los primeros finalmente un revés.¹⁷ A fines de 1929 una huelga en el Frigorífico Anglo de Fray Bentos fue derrotada así como lo fue otro movimiento –contra el sistema standard y por suba salarial- en mayo de 1932.¹⁸ Hacia 1934 se constituyó la “Sociedad de Carga y Descarga de los Frigoríficos” y a comienzos del año siguiente hubo alguna huelga en los frigoríficos Swift y Artigas.¹⁹

Convocada por el Comité de Unidad y Organización, en febrero de 1940, se produjo una Asamblea Nacional de Sindicatos en la que participaron “Obreros del F.Swift”.²⁰ La “Asociación de Empleados y Obreros del Frigorífico Nacional” (AOEFN) se creó en marzo de 1941.²¹ En diciembre de 1941 se fundó la Federación Obrera de la Industria de la Carne.²² El 7 de enero de 1942 en una asamblea en el Teatro Edén del Cerro se constituyó la

¹⁶ Un estudio sobre el Cerro: Aníbal Barrios Pintos – Washington Reyes Abadie, **El Cerro, Pueblo Victoria (La Teja) y barrios aledaños**, Montevideo, I.M.M., 1994; sobre organización y luchas de los trabajadores de los saladeros a fines del siglo XIX y comienzos del XX: José P. Barrán-Benjamín Nahum, **Historia Rural del Uruguay Moderno. Tomo III**, Montevideo, EBO, 1973; y más específico sobre esta etapa de la vida sindical, Carlos Zubillaga-Jorge Balbis, **Historia del movimiento sindical uruguayo**, 4 tomos, Montevideo, EBO, 1985, 1986, 1988, 1992, y C.Zubillaga, **Pan y trabajo**, Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1996

¹⁷ Barrios Pintos – Reyes Abadie, **El Cerro, Pueblo Victoria (La Teja) y barrios aledaños**, op.cit., p.78. Para un tratamiento específico de la huelga de 1917 –en comparación con la del año precedente-, ver Isabela Cosse, **Obreros y vecinos. Huelgas en los frigoríficos del Cerro (1915-1917)**, Monografía para el curso Historia del Uruguay II de la Licenciatura en Ciencias Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1996, pp.147-155, 160-161. Una versión de la huelga, también en Francisco R.Pintos, **Historia del movimiento obrero del Uruguay**, Montevideo, Corporación Gráfica, 1960, pp.115-116

¹⁸ Francisco R.Pintos, **Historia del movimiento obrero del Uruguay**, op.cit., pp.229-230 y p.250.

¹⁹ Jorge García, **Memorias de un friyero 1917-1969**, Montevideo, CIPFE, s.d., p.7; Entrevistas con José Almeida, Luis Coito y Juan Pérez, realizadas en Montevideo el 8 y el 13 de octubre de 1999, por Rodolfo Porrini.

²⁰ “Justicia” (4354), Montevideo, 2/2/1940, p.1: “Crecido número de delegaciones reunió la Conferencia Sindical”

²¹ “Justicia”, Montevideo, 15/1/1943, p.7: “Cartas de obreros. Se forjará la unidad en el Frigorífico Nacional”: Al realizar un balance de 1942, se señaló que los enemigos de la unidad centraban sus ataques “contra la Asociación de Empleados y Obreros del Frigorífico Nacional fundada el 10 de marzo y contra la Federación de la Industria de la Carne fundada el 19 de diciembre de 1941”. Suponemos que se trata del 10 de marzo de 1941 al mencionar la organización del Frigorífico Nacional en primer lugar, aunque eventualmente también podría ser el de 1942. Otra referencia en Ana Frega – Yvette Trochón, op.cit., p.118

²² El testimonio de Antonio Cáceres, un obrero frigorífico y militante comunista en aquel entonces, ofreció una versión referida a la organización de los obreros de la carne en el Cerro a fines de 1941: “*la primera vez que nos reunimos públicamente, a ir pensando en una organización sindical, se hizo en el viejo cine Edén [...] bueno, había, nada más que 72 personas. Y se convocaba a los obreros del Swift y del Artigas. No los del Nacional. [...] [esa reunión fue] el 11 de diciembre, de 1941. [...] Y se resolvió hacer una manifestación*

“otra” organización, la “Federación Obrera de la Industria de la Carne y Afines (Autónoma)”. A fines de setiembre de fundó el “Sindicato de Obreros y Obreras del Frigorífico Nacional” (SOOFN).

3. La pugna ideológica por el proletariado del Cerro y la coyuntura internacional

El ingreso de la URSS y los EEUU en el bando de los “aliados” en junio y en diciembre de 1941 respectivamente, contribuyó a realineamientos políticos que influyeron en la vida sindical. La corriente comunista trocó la posición “neutralista” por una decididamente “proaliada” e interpretó el golpe de Estado de febrero de 1942 como una medida necesaria en las definiciones del país ante la guerra y el “obligado” alejamiento del herrerismo en el plano político interno. Por otra parte en el marco de una tendencia hacia la unificación sindical se constituyó en marzo de 1942 la Unión General de Trabajadores, en cuya dirección pluralista predominaron los marxistas pero en especial los comunistas. En el proceso de crecimiento de la fuerza de trabajo industrial y de la “masiva” sindicalización se evidenció una compleja heterogeneidad ideológica en los gremios y una disputa por ganar voluntades e influencia.

En el importante numéricamente y concentrado proletariado frigorífico jugaron estas tensiones que condujeron a la creación de “federaciones” de la carne paralelas, la conducida por los comunistas y la de los “autónomos”. En el caso del Frigorífico Nacional, como hemos señalado, también existían dos organizaciones de esas tendencias. Luego del golpe de Estado, un nuevo Administrador –Fernando Fariña-, de origen batllista entabló una buena relación con el sindicato “comunista” lo que complicó las relaciones con el otro gremio. Y esto ocurría en el marco del mencionado “entendimiento con el Estado” y de una reorganización del proceso de trabajo en la fábrica que intensificaba el “standard” en sintonía con las necesidades acrecidas de producción cárnica para los “aliados”.

En ese complejo marco sindical se llega a la huelga de 1943, que culminó una serie de acontecimientos ocurridos en los meses previos. En efecto, el 5 de octubre de 1942 había estallado un breve conflicto en el Frigorífico Nacional originado en intentos “racionalizadores” impulsados por el nuevo Administrador con traslados de sección que implicaban rebajas salariales.²³ La respuesta de los trabajadores organizados en el “Sindicato de Obreros y Obreras del Frigorífico Nacional” consistió según H.Gómez en ir “*en masa a la administración a discutir este atropello*”, no aceptando la transferencia “*por*

al Parlamento ... reclamando las 32 horas de trabajo [...] semanales ... fue multitudinaria. [...] Bueno, fuimos al Parlamento allá nos atendieron, [...] quedaron de estudiar el proyecto. [...] Y había gente que planteaba: 'bueno ahora ta, esto está hecho, cada cual pa' su casa, hay que esperar. Y el ideólogo de esto, era un tal Felipe López y Venancio Díaz. Uno blanco y el otro colorado. Lo que provocó una reacción de la gente, más o menos de izquierda, socialista, anarcos, comunistas. [...] Entonces, se fundó ... la Federación de la Carne. Federación, Obreros y Obreras de la Industria de la Carne, punto. No era ni autónoma, ni era nada, era eso”: Entrevista con Antonio Cáceres, realizada en Montevideo por Rodolfo Porrini, 20/10/1999. Hemos respetado lo máximo posible las expresiones lingüísticas de los testimonios orales recogidos por nosotros.

²³ Así narró el principal dirigente “autónomo” de la época la fundación del sindicato “autónomo” en el Frigorífico Nacional y su concepción de los “otros”: El día 27 “*los obreros proclamamos en el Cine Edén de la Villa del Cerro, el Sindicato de Obreros y Obreras del Frigorífico Nacional ante el asombro del señor administrador, que tiene a su servicio a los entregadores del proletariado [...] esto es, los dirigidos del bolcheviquismo por intermedio de la U.G.T.*”: Humberto Gómez, “La verdad y las raíces de los problemas obreros del F Nacional” en “Voluntad” N°45, Montevideo, noviembre 1942, p.4

considerarla atentatoria a nuestra economía y al espíritu de la dignidad humana pisoteada por mentidos deberes de la hora".²⁴ Fruto del paro del 5 de octubre la "pandilla" de trabajadores que había sido suspendida por la protesta, fue reintegrada por la efectividad del "paro general" de la casi totalidad del personal del frigorífico en una "*magnífica expresión de solidaridad*".²⁵

A fines de mes arribó al puerto de Montevideo el buque inglés "Dunster Grange", que atracó en los muelles del Frigorífico Nacional para recibir un cargamento de carne que fue transportado por los trabajadores de la "Sección Embarque y Frío".²⁶ El 28 de noviembre de 1942 los obreros de Frío y Embarque recibieron la orden de la Administración del Frigorífico de suspender su trabajo y se les comunicó que "*en la bodega [...] de la nave inglesa 'Dusting Grange' había aparecido una bomba incendiaria y que a los efectos de aclarar este grave suceso se les [citaba] ante la Comisión de Actividades Antinacionales*".²⁷ La Administración dispuso la suspensión preventiva de 90 obreros de la Sección Frío y Embarque, con prohibición de ingresar al establecimiento. De los suspendidos, se reintegró a 80 de ellos, quedando los restantes 10 en aquella condición aunque "con goce de sueldo".²⁸ Según el diario "El País" la Comisión investigadora había producido su informe a fines de noviembre de 1942, sin inculpar directamente a nadie, aunque aconsejando "*severa vigilancia y una selección del personal al que le encomendaran tareas de responsabilidad*". Por su parte el Directorio del Frigorífico solicitó a las autoridades policiales el prontuario de los que intervinieron en la carga del vapor, hallándose "antecedentes" en 10 obreros, por lo que el Directorio resolvió eliminarlos del personal, como se verá.²⁹

4. La huelga de enero de 1943

Las tensiones entre ambos sindicatos de la carne aumentaron, tanto en el Cerro como en Fray Bentos, en momentos en que la contraofensiva rusa aún no había derrotado a los

²⁴ Notemos las referencias cruzadas a las posiciones ante la guerra y el "poder" y los "derechos" de unos y otros, obreros y patronos.

²⁵ "Voluntad" N°46, Montevideo, diciembre 1942, p.3: "Crónicas del Cerro. La bomba en la nave inglesa 'Dusting Grange' y los obreros del Frigorífico Nacional". Según "Voluntad", la fuente anarquista, los "bolches" no solo boicotearon el paro sino que repartieron un Manifiesto denunciando el "*Acto de sabotaje a la producción de guerra destinada a las democracias*".

²⁶ "El Sol" 2ª época, N°86, Montevideo, 28/1/1943, p.4: "La verdad sobre los sucesos del Frigorífico Nacional".

²⁷ Esta comisión había sido creada por ley de 15/5/1940 y el 18 de junio de ese año se aprobó una ley de "asociaciones ilícitas", medidas ambas entendibles en el complejo clima de la guerra.

²⁸ En un informe del anarquista "Voluntad" se agregaba que "*aún no se sabe si realmente existió o no existió el 'hallazgo' de la bomba o las responsabilidades que de la misma podrían tener los obreros del Nacional*" así como que Fariña continuó con "las represalias": "Voluntad" N°46, Montevideo, diciembre 1942, p.3: "Crónicas del Cerro. La bomba en la nave inglesa 'Dusting Grange' y los obreros del Frigorífico Nacional".

²⁹ "El País", 26/1/1943, p.5. Los antecedentes laborales señalan que solo 4 tenían "suspensiones" que junto a las faltas al trabajo referían todas a conductas que no podrían considerarse "peligrosas". Los antecedentes policiales decían algo más sobre el medio social en que se movían: 8 de ellos registraron "pelea y desorden", sus "entradas" revelan que estaban habituados a ingresar a la Seccional policial barrial y a cierta "falta de respeto" a la "autoridad", y en 3 de los casos al uso de armas de fuego. Estos comportamientos parecían estar a tono con un medio de trabajo, en especial el de "carga y descarga", en que la rudeza y la fuerza eran características naturales: "El Bien Público", Montevideo, 28/1/1943, p.2: "Los antecedentes policiales de los obreros despedidos".

ejércitos alemanes y los soviéticos luchaban aún por Stalingrado.^{30 31} Así se arribó al martes 19 de enero de 1943 en que la dirección del frigorífico comunicó el despido de los diez obreros hasta entonces “suspendidos”.

El sábado 23 una asamblea de la AOEFN definió su oposición a cualquier medida de “paro” que pudiera plantearse y reclamó de los obreros “*mantenerse firmes en la producción*”. Al día siguiente, el SOOFN resolvió que en caso de no ser recibidos los delegados del sindicato por la dirección del Frigorífico, iniciarían un paro de actividades, lo que efectivamente ocurrió el lunes 25 en la mañana. La mayoría de los obreros detuvieron sus tareas, abandonaron el establecimiento y se dirigieron al local sindical donde realizaron una asamblea. Al día siguiente, la huelga en solidaridad con los del Nacional se extendió a los frigoríficos Swift y Artigas, quienes dejaron sus locales y marcharon hacia la sede del SOOFN. Allí se realizó una multitudinaria asamblea –entre 9 y 10 mil personas, según la prensa y testimonios- y luego otra en horas de la noche, a los efectos de considerar una propuesta de solución realizada desde el Poder Ejecutivo. Rechazada por el Consejo Federal de la FOICA (Autónoma) también lo fue por dicha asamblea general de los huelguistas.³²

Por otra parte, los “antihuelguistas” realizaron un mitin y en una asamblea la filial de UGT Federación de la Carne acordó aceptar la propuesta del gobierno y convocar una asamblea para el día siguiente a los efectos de considerar la “vuelta al trabajo”. La central UGT también tomó posición convocando a una reunión de Comisiones Directivas de sindicatos filiales, que resolvió declarar el repudio al paro y exhortar a los trabajadores a continuar en sus tareas de producción. Esto finalmente aparejó una crisis interna en su Comité Ejecutivo lo que implicó la separación de tres de sus integrantes, todos ellos de filiación socialista.

La huelga de los frigoríficos del Cerro tuvo un fuerte impacto en la sociedad montevideana, tanto por lo inédito de la medida y la circunstancia que la rodeaba (la guerra) como por que había dejado sin carne fresca a su población. Al mismo tiempo se agregaba a una intensa y larga sequía que estaba produciendo una gran mortandad de animales, siendo el Frigorífico Nacional quien compraba ganado para elaborar conserva, que era una forma de colaborar con los ganaderos. La huelga recibió el apoyo tanto de los trabajadores y vecinos del barrio

³⁰ A fines del año, en una reunión de la “Unión Obrera Frigorífico Anglo” en Fray Bentos, un grupo de obreros vinculados a la “Federación Autónoma” irrumpió produciendo un “escándalo”, que, según el vocero de prensa comunista fue controlado debido a “*la intervención eficaz de los obreros concurrentes y la policía*”: “Diario Popular”, Montevideo, 5/1/1943, p.5: “Elementos provocadores causaron grave tumulto que debe ser aclarado y severamente castigado”. Asimismo, se continuaba una intensa campaña en los órganos de la prensa comunista contra “*los divisionistas del Frigorífico Nacional*” por su “apoliticismo” y la “neutralidad” sindical en los temas políticos y sobre la guerra en curso, por ejemplo en un artículo cuyo título es por demás sugestivo: “Encubre una Mercadería Anti-obrera el Apoliticismo en los Sindicatos. La neutralidad entre el Bien y el Mal favorece a Hitler y a Herrera. Tercer artículo de ‘un obrero del F. Nacional’”, en “Diario Popular”, Montevideo, 6/1/1943, p.6

³¹ Entre el 14 y el 24 de enero se desarrolló la Conferencia de Casablanca entre Churchill y Roosevelt, que decidió finalmente la apertura de “un segundo frente” de batalla –largamente reclamado por la URSS- con el desembarco aliado en Sicilia.

³² Esta propuesta sostenía que el fallo del tribunal sería obligatorio para ambas partes, solo se tendría en cuenta “las causales que dieron mérito a los despidos”, se pagarían los salarios mientras el Tribunal no emitiese el fallo (al que se daba un plazo de 30 días) y no se tomarían represalias contra los huelguistas.

como de algunos sindicatos (ferroviarios) y estudiantes (la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, FEUU). Los obreros “friyeros” realizaron nutridísimas asambleas generales y una imponente marcha hacia del centro de la ciudad (acompañada también por los “troperos” a caballo) que culminó en un mitin. El jueves 28 de enero la prensa registró el regreso al trabajo de un número de obreros—entre 800 y 2300 en el total, según las fuentes- que se sintieron tal vez influidos por la fuerte campaña de la UGT, las publicaciones comunistas, la del diario presidencial “El Tiempo” y la de la mayoría de la prensa de la capital. El apoyo de la huelga en Fray Bentos fue muy reducido, poco más de 100 obreros en un total de casi 3000. No obstante esto, el apoyo mayoritario a la huelga en Montevideo fue evidente.

Por su parte el Director de Trabajo gestionó una mediación desde el inicio que llevó incluso a una entrevista entre la Federación Autónoma y el Presidente de la República —se realizó el día 28-, en la cual se sentaron las bases de una solución. Sometida a una Asamblea de Delegados y luego a una Asamblea General de obreros el día viernes en horas de la noche, la propuesta fue aceptada, obteniendo los huelguistas un rotundo triunfo. Los “despedidos” fueron reintegrados al trabajo, y un Tribunal Arbitral tripartito debía determinar la culpabilidad o inocencia de los acusados en 15 días.³³ Fue firmado el convenio entre el Frigorífico Nacional, los obreros en huelga y los frigoríficos particulares —que tendía a impedir posibles represalias- en presencia del Director de Trabajo como garantía. El sábado 30 a las 5 de la mañana los obreros reiniciaron sus labores. Casi al mismo tiempo, los alemanes se rendían a los rusos en Stalingrado.³⁴

5. Miradas contemporáneas sobre la huelga

La huelga no fue meramente un episodio “sindical”. También puede verse como un caleidoscopio de algunas visiones de la sociedad uruguaya ante la guerra y por permitir un ángulo para poner en juego nociones sobre “la clase”.

Los comunistas uruguayos, adscriptos a definiciones de la Internacional Comunista (IC) — que poco después se autodisolvió- procesaron monolíticamente, salvo excepciones, las interpretaciones sobre las responsabilidades en esa hora del mundo. Había que combatir “a toda costa” al enemigo principal (el nazi-fascismo), sus aliados y aquellos que sirvieran a sus fines.³⁵ Esta concepción fue aplicada por los dirigentes y militantes sindicales de la UGT y los sindicatos que dieron una batalla frontal contra lo que consideraron una “Quinta Columna” en acción, desde el “sabotaje” a la “huelga”.

En un editorial del diario comunista previo a la huelga se afirmaba que “*se le cayó la careta a Humberto Gómez y demás quintacolumnistas infiltrados en el Frigorífico Nacional*”, y que la medida preventiva de separar a Gómez y su grupito eran debidas a “*que aparece*

³³ El laudo del Tribunal Arbitral se emitió el 18 de febrero y absolvió de toda vinculación con el “sabotaje” a los diez implicados. El texto del mismo fue publicado en el socialista “El Sol”, Montevideo, 25/2/1943, p.4: “El fallo del Tribunal”.

³⁴ El 31 de enero se rindió el mariscal von Paulus y el 2 de febrero el resto de las fuerzas alemanas que estaban en la zona sur.

³⁵ En muy poco tiempo los comunistas debieron acompañar los brutales cambios (y sin matices) en las definiciones de la IC sobre la guerra: de “interimperialista” a “antifascista en defensa de la Democracia”, y de la política “neutralista” y “antiguerrera” a la “pro aliada”.

directamente comprometido en esta puerca labor de traición a la democracia, de sabotaje al servicio del nazismo".³⁶ Ya desatada la huelga una asamblea de la AOEFN resolvió "No parar ni acompañar ningún movimiento sin motivos justos, invitando a los obreros a permanecer firmes en la producción no siguiendo a los provocadores". Por su parte una reunión de direcciones sindicales de la UGT el 26 de enero resolvió exhortar a los obreros a "a continuar normalmente sus tareas repudiando todo intento provocador por parte de los elementos, que respondan a los designios quintacolumnistas de la llamada Fed. Autónoma de la Carne".³⁷ En el mismo sentido apuntaron dos folletos de la UGT, uno de ellos al finalizar la huelga, en medio de una intensa campaña de propaganda que abarcó también la radio.³⁸ También en una posición contraria a la huelga estuvo el diario oficialista "El Tiempo"³⁹, y con matices el católico "El Bien Público"⁴⁰, el colorado "riverista" "La Mañana" y el nacionalista independiente "El País" todos ellos señalando preocupación por las dificultades de los ganaderos y del abastecimiento a los ejércitos aliados, y la falta de carne fresca para la población de la capital.⁴¹

Los "autónomos" fueron a la huelga por una acción de solidaridad con los obreros despedidos, los del Nacional primero y los restantes después. La semana previa al estallido estuvo condensando un proceso de emergencia de un sindicato y de una fuerza social compleja y nueva. Su definición ideológica no era homogénea ni en sus dirigentes ni en sus bases, pudiendo haber desde un porcentaje grande de obreros "herreristas" -y colorados-, hasta sindicalistas socialistas, anarquistas e independientes. Es probable que este proletariado estuviera conformado por gente "nueva" procedente del "interior" del país, por jóvenes y mujeres –predominaban en varias secciones del frigorífico- con escasa tradición sindical y obviamente no influida por los comunistas. También es posible que no primara en ellos una posición "aliadófila" clara hacia la guerra, que podría deberse tanto a la posición política "herrerista", la influencia de otras corrientes (como el anarquismo "antiguerrero" y quizá de la FEUU) o de una "interpretación" propia. De ahí a que fueran "pronazis" existía una distancia.

³⁶ "Diario Popular", Montevideo, 23/1/1943, p.5: "Se le cayó la careta a Humberto Gómez ... un Editorial".

³⁷ "Diario Popular", Montevideo, 27/1/1943, p.1: "La palabra de las C. Directivas Sindicales". Como se señaló antes, a raíz de este conflicto, tres dirigentes –socialistas- del Ejecutivo de la UGT se retiraron de la misma, y en el Primer Congreso de UGT en 1944 resultaron sancionados dos de ellos, y expulsado el restante.

³⁸ **Denuncia la U.G.T. la provocación de la 5ª Columna a que han sido arrastrados los obreros de los frigoríficos**, 27 de enero de 1943 y **Provocación en el Cerro. Un sereno análisis sobre la huelga de los frigoríficos**. En este último historia las posiciones de la central obrera sobre la guerra desde mediados de 1942 –la preocupación por los sabotajes y la necesaria "depuración" de los "elementos emboscados al servicio del enemigo nazi", la tradición "combativa y espontaneísta" del Cerro y la influencia entre sus obreros de los herreristas. Es así que Humberto Gómez y su grupo no deben ser considerados como obreros "sino como una banda de agentes del enemigo nazi y del jefe quinta columnista Herrera, metidos en la producción para organizar el sabotaje y crear un clima de violencia contra la clase obrera".

³⁹ Un enorme titular decía "Un paro total decretaron en los frigoríficos. Los 10 expulsados del Frigorífico eran saboteadores", "El Tiempo", Montevideo, 26/1/1943, p.1

⁴⁰ Por ejemplo aunque reconoció que las autoridades del frigorífico debieron tomar medidas pero no la cesantía de "simples sospechosos", cuestionó la actitud "intemperante y apresurada de los dirigentes obreros" al llevar a la huelga: "El Bien Público", Montevideo, 27/1/1943, p.3: "La huelga".

⁴¹ En el caso de "El País" llegó a plantear el tema de la reglamentación de la huelga si bien la reconocía como "derecho", algo que aunque lo facilitaba la Constitución de 1934 nunca, hasta el presente, había llegado a reglamentarse por ley.

Previo a la huelga el SOOFN reclamó a la empresa que la “*Administración dejara de perseguir al personal que de manera manifiesta le hace sentir condiciones onerosas*”, y que “*las razones de mejor servicio que se aduce para justificar los despidos*” es obra de informaciones recogidas “*por la Administración, dentro [de] nuestros antagonistas sindicales*”. Además reconocía “*la grave situación para la economía nacional, lo más patriótico es entendernos con la mejor voluntad de partes*” y normalizar las cosas “*antes de estos hechos **que pudieron ser fraguados***” (subrayados nuestros).⁴² Notemos que destaca la alianza “administrador/sindicato comunista” y la referencia al “patriotismo” (por la difícil situación del país) elude mencionar la “guerra”, y sugiere el argumento que más tarde cobrará fuerza: la “invención” de la bomba.⁴³ Analizando el mencionado paro del 5/10/1942 Humberto Gómez destacó una de sus consecuencias: “*un Sindicato sin pretensiones doctrinarias, pero sí apolítico y que agrupa en un mes 750 afiliados y 2º) los bolcheviques disputándose el record de traiciones y delaciones junto con algunos logreros descarados que sueñan con el Sindicato Blanco, Colorado, etc amén del administrador, que en colaboración con sus compinches preparan su dulce venganza*”. Al evidente anticomunismo agrega también un deslinde con otras tiendas políticas a las que identifica como “blanco”, “colorado” y “etc”. Lamentablemente contamos con escasas fuentes de los obreros “autónomos”.⁴⁴ Era nítida la contraria postura de H.Gómez ante la URSS y los comunistas uruguayos.⁴⁵ Diversas fuentes han señalado su fundamental influjo en las características de los estatutos de la FOICA y su “autonomismo”. En el “Estatuto” se propugnaba como “finalidad social” “*la defensa económica, moral y social de los obreros y empleados*” y “*propugnar la cultura intelectual, social y técnica*” de los afiliados, que no lo diferenciaba de otros en la época. Asimismo afirmaba “*buscar la adhesión de todos los gremios afines*” y la “*unión solidaria de los obreros y empleados*” de la carne. Un artículo especial sostenía: “*prestar solidaridad a los movimientos obreros que concuerdan con*

⁴² “El Sol”, 2ª, 28/1/1943, p.3: “Nota del Sindicato Obrero al Directorio del Frigorífico”.

⁴³ No obstante esto y tal vez en el respondiendo a los ataques mayoritarios de la prensa, un comunicado del SOOFN se defendía ante “versiones calumniosas”: “*este sindicato se enorgullece de su fidelidad a los principios democráticos y si se ha movilizad en defensa de los diez compañeros arbitrariamente exonerados, es porque los sabe completamente ajenos a todo acto de sabotaje en perjuicio de las democracias en guerra*”. Afirmaba el documento que “*este Sindicato no se ha puesto nunca en posición política de neutralidad ante la guerra, ni contraria a la defensa nacional como lo hicieron quienes propalan aquella versión calumniosa*”. Y que “*sus componentes son todos hombres libres que aman la democracia y la defienden en el campo sindical con actitudes como la de lanzarse a la huelga para impedir [el] hambre a los obreros por querer ejercerlos libremente[sic]*”: “El Debate”, Montevideo, 28/1/1943, p.6: “Importantes Declaraciones del Sindicato de Obreros y Obreras del Frigorífico Nacional”.

⁴⁴ En la sesión del Consejo Federal de la FOICA Autónoma del 26/1/1943 se registran diversas posiciones ante la propuesta del PE de ese día: la mayoría –contrariando al dirigente H.Gómez- se opuso a aceptar tal cual la propuesta si no se “reponía” a los obreros despedidos y hubo quienes propusieron que el “tribunal” fuera “puramente del Obrero y el patrón”. Destaca también la actuación “moderada” de Gómez, contrastando tanto con la visión comunista como con una posible vinculación con los anarquistas: FOICA Autónoma, **Libro de Actas N°1 (1942-1946)**, f.56, Acta de la sesión del 26/1/1943 del Consejo Federal de la F.O.A.I. de la Carne.

⁴⁵ Su opinión sobre la URSS, lo que hará algo más entendible el odio comunista hacia este dirigente: “*¿a qué este caos que avergüenza hasta a aquellos que creyeron que el socialismo ruso llegaría a ser el paraíso terrenal? Lo que persiguen es salvar el régimen ruso, el más maquiavélico de los azotes que han soportado los pueblos a través de todas las edades*” y “*para ello niegan ser partido de clase*” y hasta “*el pacto criminal con el nacismo cuya verdad ... las pagan en sangre los pueblos de Europa incluso el pueblo ruso*”: Humberto Gómez, “Villa del Cerro. Movimiento social de actualidad”, en “Voluntad”, N°46, Montevideo, diciembre 1942, p.4

nuestros principios independientes de intereses políticos, ideológicos o religiosos". Y por otro podía evidenciarse su distancia con cualquier "anarquismo": luego de destacar el "derecho de huelga" reconocido por "*la Constitución de la República*" señalaba la resolución de "*solicitar de las autoridades públicas la personería jurídica*".⁴⁶

En un documento del sindicato Humberto Gómez destacaba la "terminación feliz" del conflicto y que significaba "*una victoria de la solidaridad obrera*" con la consiguiente consolidación del sindicato. Destacó la "cordura y serenidad" de los trabajadores donde estaba "*en juego la suerte de la organización sindical [...] pero también la dignidad obrera y el porvenir de todo el movimiento gremial de la República*". Afirmó que "*a nosotros [...] se nos acusaba de antidemocráticos porque defendíamos la esencia misma de la democracia en el campo económico y en la vida sindical*". A la vez que desmentía la acusación de "antidemocráticos" exhortaba a "nuestros compañeros" a mantenerse estrechamente unidos "*en las filas de la organización que acaba de librar con ellos y para ellos esta noble batalla sindical*", proponiendo de hecho una alternativa sindical a la entonces predominante.⁴⁷

El vocero herrerista "El Debate" –órgano de un partido "tradicional"- fue uno de los pocos medios de prensa y el único diario que informó con simpatía sobre la huelga frigorífica, dando difusión a los escasos comunicados del SOOFN y a las "adhesiones" de gremios. Este hecho podría considerarse hasta cierto punto como un "apoyo", a pesar de las evidentes vinculaciones con sectores ganaderos. Es probable que entre los factores que pueden haber incidido en este tácito "apoyo" a la huelga encontremos: a) la identificación con el herrerismo, también acusado de "nazi"; b) los probables lazos con votantes o simpatizantes nacionalistas de origen rural que poblaban la zona o que constituían el personal asalariado vinculado a los frigoríficos.; c) la tradición de influencia nacionalista en el Cerro y los frigoríficos desde el diputado Enrique L Andreoli hacia 1910 en adelante⁴⁸; y d) por último, el anticomunismo de "El Debate" tan crudo como el antiherrerismo de "Justicia", el periódico comunista.⁴⁹

Los socialistas dieron su apoyo a la huelga a través de su semanario "El Sol", en un Manifiesto del Comité Ejecutivo del partido y en un extenso artículo de su principal figura, el Dr. Emilio Frugoni.⁵⁰ También manifestaron su acuerdo con los huelguistas los

⁴⁶ FOICA, **Libro de Actas N°1 (1942-1946)**, ff.4-10, Acta de 16/3/1942.

⁴⁷ "El Sol", 2ª, Montevideo, 5/2/1943, p.2: "La Federación A de la Carne se dirige a los trabajadores" Humberto Gómez, Secretario General.

⁴⁸ Ver Isabela Cosse, **Obreros y vecinos...**, op.cit., pp.114 y ss: "Partidarias y sindicales"

⁴⁹ Lo complejo de la posición herrerista nos sugiere algunas interrogantes: ¿podría juzgarse como una apuesta a apuntalar un "movimiento obrero blanco"? ¿a contribuir a neutralizar al avance comunista en los sindicatos, que comenzaba a ser notorio? A pesar de lo justo del reclamo que reconocía a la causa de los obreros ¿hubiera mantenido su apoyo si el conflicto perduraba una semana más, prefiriendo a sus posibles bases obreras ante que a las más seguras ganaderas? ¿o la coyuntura y su aislamiento político le exigían una particular consideración en el ataque al baldomirismo-comunismo y a aceptar una causa tal vez "neutralista" y más lejana y débilmente aliadófila? Tal vez el propio herrerismo tuviera sus contradicciones y distintas tendencias.

⁵⁰ De la interesantísima carta destacamos este fragmento: "*No rehuyo el deber de pronunciarme a favor de una huelga legítimamente declarada. Ante esta huelga de los frigoríficos no necesito recurrir a principios doctrinarios socialistas para sentirme de parte de los trabajadores, me bastan el buen sentido y el espíritu de justicia [...] Y si salgo a la prensa a gritar mi solidaridad con los huelguistas del Cerro es porque se está*

anarquistas de “Voluntad” y de la FORU, aunque con reparos y críticas al abandono de la línea inicial de “acción directa” y la aceptación de la intervención del Estado en la mediación y resolución del conflicto.⁵¹

También tomaron posición ante la huelga el Instituto Nacional del Trabajo –mediando y contribuyendo a una solución- y la Comisión de Actividades Antinacionales, integrada entre otros por un miembro socialista.⁵² Dada la información disponible contenida en los informes diplomáticos ingleses, resulta sugerente que en ningún momento se hace mención al “sabotaje” en el buque británico ni a la huelga frigorífica.⁵³

6. Algunas reconstrucciones sucesivas y testimonios “desde abajo”

i. Los relatos de las historias sindicales construidos por militantes sindicales y políticos, en algunos casos también historiadores, permiten explorar procesos de elaboración y reconstrucción de la historia.

En 1959, Héctor Rodríguez –dirigente textil y ex comunista- publicó un artículo con un breve racconto de la peripecia sindical uruguaya, incluyendo nuestro evento, que también recogió en 1965: “*en enero de 1943 los obreros del Frigorífico Nacional se declararon en huelga contra despidos que consideraron represivos; a la huelga se plegaron espontáneamente todos los trabajadores de la industria frigorífica en el país*”; informó que “*la Administración del Frigorífico Nacional caracterizó los despidos como sanción a un*

cometiendo con ellos una de las más irritantes injusticias, al acusárseles por parte de algunos órganos periodísticos, mientras arrostran las penurias de una lucha [desigual?],[acusados] de servir a los planes de la Quinta Columna”: “El País”, Montevideo, 28/1/1943, p. 5: “Sobre el conflicto del Cerro escribe el Dr. Emilio Frugoni” El diario aclaró: “*Por la autoridad que reviste Frugoni, hacemos excepción y publicamos la nota aunque no compartimos algunos conceptos vertidos*”.

⁵¹ Cfr “Solidaridad” N°188, 2^a quinc.marzo 1943, p.4: “En torno a la huelga de los frigoríficos” y “Voluntad” N°48, marzo 1943, p.4: “La Huelga del Cerro ha dado una provechosa lección a los obreros”. “Solidaridad” era órgano de la Federación Obrera Regional Uruguaya, otrora importante organización sindical y entonces alicaída. “Voluntad” representaba una corriente anarquista “joven” que confluía a mediados de los 50 en la fundación de una organización “específica”, la Federación Anarquista Uruguaya (FAU).

⁵² En un comunicado a la prensa destacó que “*estima del caso hacer público que esos despidos son completamente ajenos a las actuaciones de este organismo, el cual no ha formulado apreciaciones ni ha aconsejado medidas de ninguna clase contra las personas mencionadas*”: “El Bien Público”, Montevideo, 26/1/1943, p.2.

⁵³ La publicación de una *selección* de informes diplomáticos ingleses por Benjamín Nahum constituye un aporte importante en la ampliación de miradas externas sobre la vida política y social del país, aunque no es posible concluir que no exista documentación sobre el acontecimiento en cuestión. Un documento del Agregado Militar británico de marzo de 1943 no aludía en su informe sobre “Seguridad y Defensa” a nada vinculado a la huelga, aunque sí a investigaciones sobre una posible acción de la “quinta columna” en organismos públicos como la ANCAP. El informe correspondiente a 1943 del Ministro británico en Montevideo, Gordon Vereker menciona que “*está teniendo lugar una lucha por la supremacía de los trabajadores*” de los frigoríficos entre las dos corrientes sindicales. Cfr. Benjamín Nahum, **Informes diplomáticos de los Representantes del Reino Unido en el Uruguay, Tomo VIII**, Montevideo, UDELAR, 1999, p.289; Documento N°566. Capitán H. Cross, Agregado Militar Británico opina sobre situación política; Montevideo 15/3/1943, y Benjamín Nahum, **Informes diplomáticos de los Representantes del Reino Unido en el Uruguay, Tomo IX: 1944-1947**, Montevideo, UDELAR, 1999, p.25. Documento N°604. Gordon Vereker, Ministro de la Legación Británica presenta informe sobre antecedentes históricos y políticos del desarrollo industrial y laboral del Uruguay, elaborado por el Capitán H. Cross, Agregado Militar británico. Montevideo, 2 marzo 1944.

acto de sabotaje perpetrado contra un barco aliado” y que esto había sido aceptado por la dirección de la UGT la cual “recogió la acusación y ordenó levantar la huelga”. Su reflexión final remarca que la dirección de la UGT “puso por encima de la imprescindible unidad de clase, la coincidencia accidental de apreciación política existente entre la mayoría de sus dirigentes y la administración de la empresa en conflicto”. Y quebrantó una norma, “la de atenerse a la opinión mayoritaria de los trabajadores”, sin la cual la organización sindical “no puede vivir”.⁵⁴

En 1960 se publicó la **Historia del movimiento obrero del Uruguay** de Francisco R. Pintos.⁵⁵ En un capítulo destinado a revisiones autocríticas de la actuación comunista en el movimiento obrero, redactado por Enrique Rodríguez –principal dirigente de la UGT y de papel protagónico en los hechos de 1943- a pedido de Pintos, se estableció la posición “oficial” del PC de entonces sobre este acontecimiento.⁵⁶ En ese capítulo se destacó: “*Sobre la huelga de la carne [de 1943] pesó mucho la presión de los dramáticos acontecimientos de la época, (la cruel guerra de las naciones aliadas contra el hitlerismo y la consecuente necesaria lucha contra sus ‘quintacolumnas’ en cada país, particularmente en sus industrias básicas)*”. Ante la denuncia de “sabotaje” del barco formulada por las autoridades del frigorífico Nacional, señaló que “*Un celo justificado, pero en este caso resultó excesivo, de evitar sabotajes en la industria que producía para los ejércitos antihitlerianos, hizo a UGT plantear el problema en términos demasiado radicales, aviniéndose a la investigación; no se tuvo en cuenta suficientemente que [...] la masa de los trabajadores no creía en esas acusaciones*”, y que debido a la tradición espontaneísta “*se declarara una huelga ‘de arrastre’, que impedía toda discusión, etc.*”.⁵⁷ Concluyó señalando que “*todos estos elementos negativos, y la incomprensión de que, una vez estallado el conflicto erróneo o no, lo fundamental era conducirlo en un marco de unidad, motivó un doloroso proceso de división, felizmente liquidado en 1955, gracias a la comprensión unitaria de los ugetistas, que supieron anteponer a todos los intereses de la unidad. [...]*”.⁵⁸ ⁵⁹ Estas visiones constituyen una punta de la madeja, las líneas recogidas desde la historia –o las “historias”- que se trasladaban a los militantes o simples lectores.

⁵⁴ Héctor Rodríguez, “Apuntes Sobre el Movimiento Sindical”, en “Marcha”, Montevideo, 3/7/1959, Héctor Rodríguez, **Nuestros sindicatos**, 2ª, Montevideo, Centro de Estudiantes de Derecho, 1966, Biblioteca Sindical N°1 (1ª edición de 1965).

⁵⁵ Francisco R. Pintos, **Historia del movimiento obrero del Uruguay**, op.cit.

⁵⁶ En un libro de 1988 Enrique Rodríguez afirmó: “quisiera mostrar con hechos, que hace ya muchos años que escribí autocríticamente sobre esa dura y triste experiencia de división que me tocó vivir. [...] me permito transcribirlo; es un breve capítulo que escribí a pedido del historiador Francisco R. Pintos, para su libro ‘Historia del Movimiento Obrero Uruguayo’, editado en 1960 [...] del cual extraigo unos párrafos”. Enrique Rodríguez, **Un movimiento obrero maduro**, Montevideo, EPU, 1988, p.75.

⁵⁷ En este párrafo se encierra su máxima autocrítica: se puso un “excesivo” celo, aunque no se aclara si hubo o no “sabotaje”, ni que pensaba 16 años después. Es probable que existiera una “*tradición solidaria espontaneísta*” –como se decía en el folleto de UGT de 1943. Pero no puede aceptarse que los “autónomos” se negaran a las “negociaciones” pues las tuvieron; las “consultas previas” entre ambos sindicatos eran difíciles de pensar debido al tipo de relación y enfrentamiento que tenían.

⁵⁸ Francisco R. Pintos, **Historia del movimiento obrero del Uruguay**, op.cit., pp.410-411. Completó este ejercicio autocrítico con la siguiente reflexión: “*la experiencia de estas y otras incidencias dolorosas, que afectaron al movimiento en forma pasajera, fueron, sin embargo, ayudando a la elaboración de una más depurada conciencia unitaria y una más lúcida visión sobre las formas que la lucha ideológica debe asumir en el movimiento obrero.*”, p.412.

ii. Recuerdos y opiniones de obreros de los frigoríficos

Con el rasgo de lo anecdótico y lo disperso o disgregado y construido desde la memoria, renacen -a través del recuerdo luego de 50 años-, testimonios y tradiciones orales. Algunos fueron dirigentes y militantes, otros simples trabajadores o vecinos que vivieron esa experiencia de clase. Se entremezclan lo oído y lo vivido. Una lectura atenta podría reconstruir el clima represivo de las “listas negras” que impedían la sindicalización en los frigoríficos, el ambiente que creaban las consignas de lucha antifascista y la misma guerra, la defensa de los trabajadores ante las injusticias y las duras acusaciones entre obreros enfrentados en pugnas ideológicas.

La organización sindical y la guerra. *“La Federación la fundaron allá, cuando nadie se animaba a ponerle la cara [...] Ahí fue donde consiguieron los cuatro meses de postzafra los comunistas. [...] cuando el gobierno de Baldomir, precisamente fue el que dio chance para que se organizaran los frigoríficos”*.⁶⁰

“El problema [con los comunistas] fue éste: mientras la Unión Soviética no estaba en guerra no había ... ningún problema con los comunistas de acá, de los frigoríficos [...] Cuando se rompió el pacto entre Alemania y Rusia los alemanes empezaron a invadirla y los comunistas cambiaron su actitud. [Antes] igual ellos hacían un conflicto, respetaban los paros, pero después de eso ya no”.⁶¹

“[Los alemanes] Querían apoderarse del mundo, y habían hecho unas barbaridades muy grandes en Francia; bombardearon Inglaterra, y estábamos en esa postura de seguir trabajando para ganar la guerra. Y ellos no. La Federación Autónoma quería hacer huelga. Todos los días tenían problemas, por cualquier motivo. Y nosotros no estábamos de acuerdo; los grupos nuestros de la Unión General de Trabajadores decíamos que íbamos a ganar primero la guerra y después vendrían las reivindicaciones sociales”.⁶²

⁵⁹ Relatos diferentes que incorporan ingredientes de los “hechos” y deslizan marcos interpretativos: la “autocrítica” comunista llega a reconocer el “celo excesivo” pero no cuestiona el análisis político del momento (ni revisa el papel “herrerista”), en cambio remarca la presencia fundamental y definitoria de “la guerra” y las alianzas en juego. La explicación del ex comunista Héctor Rodríguez enfatiza en el “error” que contradecía la tendencia “unitaria” y las dificultades de la coincidencia o el entendimiento entre “sindicato” y “patronal” renunciando a “la imprescindible unidad de clase” y a las decisiones de la mayoría. Los referidos constituyen dos de los relatos. Entre otros pueden consultarse: Germán D’Elía, **El movimiento sindical**, Montevideo, Nuestra Tierra, 1969, p.14; Hugo Cores, **La lucha de los gremios solidarios**, Montevideo, EBO-Editorial Compañero, 1989, p.162 y ss.

⁶⁰ Testimonio anónimo N°1, en Raúl Bertolini, **Memorias del Oeste Montevideano**, Montevideo, edición de autor, 2000, p.71. El autor del libro recogió memorias de vecinos del Cerro, pero no identificó a los entrevistados, por lo cual asignamos un número a cada testimonio.

⁶¹ Testimonio anónimo N°1, en Raúl Bertolini, **Memorias del Oeste Montevideano**, op.cit., p.71

⁶² Testimonio anónimo N°4, en Raúl Bertolini, **Memorias del Oeste Montevideano**, op.cit., p.74

El pretexto de la bomba incendiaria. *“Cuando vino la huelga, esa del 43, por un barco que iba para Europa, se dijo que cuando cerraron la bodega habían puesto una bomba ... que nunca explotó. [...] Pero no fueron los comunistas que dijeron eso. Fue precisamente para arrancarle la cabeza a los comunistas”*.⁶³

“No, no hubo [sabotaje] era la época de la guerra, el momento que la organización sindical estaba tomando cuerpo. El Administrador del Frigorífico Nacional veía el crecimiento [...] dentro de la Sección Frío, Carga y Descarga había un hombre que tenía mucha capacidad [Humberto Gómez]. Y para no echarlo sólo a él buscaron el pretexto del sabotaje y despidieron a diez entre los que estaban los dirigentes. La Federación [Autónoma] declaró conflicto porque era un disparate. Fue un intento de quebrar en el nacimiento ... la organización del Nacional”.⁶⁴

La huelga por una injusticia, el “campito de la victoria” y la etapa “de los desencuentros

“Cuando se movió [...] o nos movimos todos [...] fue en el año 43, por una injusticia que parece que le pasó a un obrero en el Frigorífico Swift, no fue por nosotros del Frigorífico Nacional [...] no era por aumento [...] sino por una injusticia. Que justamente yo creo que para esto estamos [...] sino para reparar las injusticias que se hacían con el obrero y los manoseos que se hacían con el obrero, porque el patrón siempre estuvo en eso [...] sí [...] se llegó a un arreglo, creo que duró no se si cinco días [...] duró la huelga y después vinimos a trabajar”.⁶⁵

Por su parte Débora Céspedes quien trabajó primero en el frigorífico Artigas y luego en el Nacional dijo sobre ese tiempo: *“En la primer huelga que se hizo, como estaba la guerra y [...] los comunistas estaban a favor, estaban con los aliados [...]. Los comunistas pensaban que hacer una paralización de la industria en momentos en que se estaba abasteciendo a los aliados era un sabotaje. Entonces preferían seguir trabajando [...] Ahí se produjo una escisión, lamentablemente porque ellos no eran que estuvieran en contra del sindicato pero tomaron una actitud poco gremialista, digamos ¿no? [...] esa gente quedó muy radiada durante años, durante bastante tiempo dentro de los compañeros y era lamentable porque había algunos muy buenos compañeros yo tenía amigas, por ejemplo o amigos, compañeros de ahí que los estimaba mucho y que me daba mucha pena porque nadie los saludaba...”*.⁶⁶

En el recuerdo de Almeida estaba la figura de uno de los protagonistas del conflicto: *“precisamente el hombre que se dio a conocer como orador, fue Humberto Gómez que era uno de los que quería reivindicar, porque la huelga tuvo como detonante el despido de diez trabajadores ... a quienes se les acusó de un sabotaje, ... se decía que habían dejado entre la carne que estibarón en la bodega una lapicera bomba, que nunca apareció, pero no estalló tampoco. Lo que parecía evidente era que era un intento por ‘descalzar’ esos sindicatos nuevos que se formaron, el Nacional, el Swift, el Artigas y el de Fray Bentos”*. Y

⁶³ Testimonio anónimo N°1, en Raúl Bertolini, **Memorias del Oeste Montevideano**, op.cit., p.72

⁶⁴ Testimonio anónimo N°5, en Raúl Bertolini, **Memorias del Oeste Montevideano**, op.cit., pp.76-77.

⁶⁵ Entrevista con Félix Siragusa, realizada en Montevideo el 7/4/2001 por Rodolfo Porrini.

⁶⁶ Entrevista con Débora Céspedes, realizada en Montevideo el 15/9/1999 por Rodolfo Porrini.

en relación a la posición del sindicato comunista: *“Bueno, supóngase, que después de tantos años de esperar para tener una organización que hiciera respetar el derecho de los trabajadores en general y que en la primer huelga se encuentren con que, no se si una tercera o una cuarta parte, no acompañan, diciendo que lo hacen porque se hacen solidarios con una potencia extranjera que acá no se conocía, eso causó un efecto muy profundo y dejó en la gente, en el ánimo de la gente un rencor que dura hasta ahora entre los viejos ¿no?, es entre los viejos.”*⁶⁷

La “amistad se terminó”

*“De los compañeros míos cuatro o cinco ‘carnerearon’. La amistad que teníamos ahí se terminó. Antes que todo, que el partido, que la guerra, que la democracia, antes que todo lo que quiera, antes que nada está el gremio. [...] hay que respetar la mayoría y chau. Porque para mí el sindicalismo es más democrático que la misma democracia. Si se ejerce en serio [...] Sindicalismo mandado por un partido, por una ideología, deja de ser sindicalismo”.*⁶⁸

En su testimonio de 1989 Enrique Toja señaló que *“eran épocas de un sectarismo brutal, era compañeros que acusaban a otros compañeros”*. Y precisamente Gregorio Sapín recordó que *“De la Autónoma sale un entierro con un cajón con el cadáver de Romero [Nicasio Romero, el secretario de la Federación de la Carne], Aguirre y el mío que éramos los dirigentes que estábamos al frente del movimiento. Entonces querían enterrar a la UGT con nosotros en los cajones, con las fotos nuestras, y se paseaban por la calle Francia, y nosotros todos allí ... todos del Partido, el anticomunismo ... querían enterrarnos a todos ... nosotros pasamos momentos muy duros”*.⁶⁹ Y otro dirigente ugetista, Luis Aguirre reconoció *“Nosotros cometimos el error de ir contra la huelga, sacar la gente a trabajar ... porque la gente no fue, quedamos los recalcitrantes, el casco. Eso determinó que no pudimos levantar más la cabeza ...”*.⁷⁰ Juan Rodríguez advirtió también otro hecho *“la división entre el Cerro y el resto del movimiento obrero quedó firmemente pautaada”*.^{71 72}

Estos fragmentos de los recuerdos de hombres y mujeres, muchos de ellos jóvenes durante ese verano de 1943, aportan miradas “desde abajo”, aunque se trate de “dirigentes”, que en ese tiempo tenían poco más de 20 años. Algunos con discursos ideológicos e interpretaciones políticas más armadas, muestran diversos aspectos de la realidad histórica

⁶⁷ Entrevista con José Almeida, realizada en Montevideo el 9/9/1999 por Rodolfo Porrini.

⁶⁸ Testimonio anónimo N°1, en Raúl Bertolini, **Memorias del Oeste Montevideano**, op.cit., p.72

⁶⁹ Testimonios de Enrique Toja y de Gregorio Sapín, en Alba Medina, “La sindicalización de los obreros de la carne”, **Estudios** N°111, Montevideo, 1989, p.105.

⁷⁰ Testimonio de Luis Aguirre, en Alba Medina, “La sindicalización de los obreros de la carne”, **Estudios** N°111, Montevideo, 1989, p.106.

⁷¹ Testimonio de Juan Rodríguez, en Alba Medina, “La sindicalización de los obreros de la carne”, **Estudios** N°111, Montevideo, 1989, p.106.

⁷² Otro de los testimonios remarcó la vinculación entre una parte importante del proletariado del Cerro (la nueva clase obrera) y los partidos “tradicionales” (Nacional y Colorado), así como entre éstos y algunos dirigentes de los gremios “autónomos” de la carne: Entrevista con Antonio Cáceres, realizada en Montevideo el 20/10/1999 por Rodolfo Porrini.

que se pretendió analizar. En conceptos de algunos de ellos: fueron tiempos de “desencuentros” y de “fragua”.

El conflicto, incluso entre los propios obreros y sus tendencias, ejemplifica el poderío de la nueva clase compuesta por hombres, mujeres y muchos menores de edad, artesanos del cuchillo, cosedoras de bolsas y estibadores de la “carga y descarga”. A ellos se agregaban los “troperos” de a caballo y los empleados del “abasto”.

La huelga constituyó un espacio de confrontaciones político-ideológicas en torno a cuestiones cruciales en la época como la lucha contra el “nazi-fascismo” y el logro del respeto a la organización de clase enfrentada a las patronales.

Allí se pusieron a prueba definiciones en torno a las propuestas y las inducciones desde el Estado: la mediación, pisar las “alfombras” de ministerios y la presidencia, y luego, integrarse a la vía de los “Consejos de Salarios”.

Por otra parte, ese proletariado frigorífico desarrolló una “experiencia” que le permitió constituirse en algo muy parecido a una “clase”: lazos de solidaridad, conciencia de pertenencia, disposición a enfrentar la injusticia. La “huelga” les dio un sentido uniéndolos en torno a lo vivido en común, en un contexto –proaliado, antinazi- que se presentaba adverso a ese tipo de episodios.

Tal vez así haya nacido un “mito difuso” que la imaginación popular luego modeló a su gusto y alimentó con diferentes puntos de vista.

La huelga de los obreros de los frigoríficos de enero de 1943 testimonia, a la vez que el peso brutal de las diferencias ideológicas en esa “experiencia” de clase, la angustia de haber perdido lo que todos los testimonios recogidos parecen lamentar: los afectos, la amistad y el compañerismo fracturados por la división interna. Este sentimiento de pérdida y añoranza era la levadura precisamente de la “conciencia de clase”, lo que en realidad la división y la enemistad no podían eliminar.

Este episodio evidenció la heterogeneidad de la nueva clase obrera, de su composición social e influencias ideológicas y de un comportamiento “autónomo” difícil de encasillar pero que ambientó –en un crítico contexto de guerra y de una campaña mayoritaria en su contra- las energías de miles de trabajadores haciendo su “experiencia” y “conciencia de clase” a través de la solidaridad.